

LA FIGURA DE ESTHER PLASMACIÓN Y TRANSMISIÓN A TRAVÉS DEL ARTE

Carmen Yebra Rovira

(publicado en *Reseña Bíblica* 56 [2007] 53-60)

Esther, una joven judía, bella y frágil pero también sabia, reina y temerosa de Dios es la protagonista de uno de los libros más tardíos de la Biblia, *El libro de Esther*. En esta obra, de formación muy compleja y con importantes adiciones griegas al texto hebreo, se narra una de las historias más dramáticas de la Biblia. En ella la vida de todo un pueblo, la minoría judía, depende de la mediación de la reina. La avaricia del virrey Amán, su maldad y orgullo se ven contrarrestados por la sabiduría, la sagacidad, la piedad de esta mujer que, movida por su tío Mardoqueo, ayudada por su belleza y por un conjunto de personajes secundarios, transforma en vida y en esperanza el decreto de exterminio que pesaba sobre su pueblo.

En general se puede decir que para la tradición cristiana, al contrario que para la judía, esta obra ha generado una notable controversia e incluso rechazo, y no es en absoluto uno de los textos más importantes ni mejor conocidos. La crueldad aparente del relato y sobre todo la ausencia de menciones explícitas de Dios (que las adiciones griegas trataron de solventar) hacen que la narración sea poco conocida y cercana para el creyente cristiano a lo largo de la historia.

Esto puede constatarse a través de la escasez de representaciones gráficas que existen de este libro. No son demasiadas pero sí importantes para analizar y comprender los distintos grados de interpretación y los diferentes enfoques teológicos de los que ha sido objeto este libro. El arte no sólo es testigo de los valores que la obra encierra sino también de cómo han sido leídas cada una de las versiones dando forma, color y expresión, especialmente durante los siglos XVI y XVII, a casi todas las escenas de que consta. Diferentes autores han pintado desde el banquete de Asuero (De Gelder 1680) hasta el triunfo de Mardoqueo (Rembrandt, 1640) y el ahorcamiento de Amán (Miguel Ángel, 1508-12 Capilla Sixtina). La pintura, el grabado o el tapiz han transmitido con este relato las controversias entre la Reforma y la Contrarreforma, las distintas concepciones de la monarquía, la situación del conocimiento del Oriente Antiguo y todo un conjunto de valores sociales correspondientes a los contextos en los que los diferentes autores realizan sus obras.

En el desarrollo de este breve estudio se presentará brevemente, entre otros aspectos, cómo ha sido la traducción del Libro de Esther en imágenes, cuáles son las escenas más importantes y cuál y cómo es su relación con las diferentes variantes textuales y tradiciones así como los valores y contravalores que se transmiten.

1. La representación artística y el sentido teológico

Las primeras imágenes del Libro de Esther y, por tanto, los orígenes de su representación artística hay que buscarlos en la tradición judía, en los frescos de la sinagoga

de Dura Europos (s. III, Museo de Damasco). Este hecho da muestra de la importancia del relato de Esther para el judaísmo, don junto con Judit, es considerada como la gran liberadora del pueblo. Desde esta clave liberadora y dada la importancia de la fiesta de Purím la edición e iluminación de los rollos (megillot) de Esther ha recibido una atención especial. En ellos, ilustrados en diferentes épocas se dispone el texto hebreo en columnas enmarcado por imágenes a modo de viñetas, en las que predomina la figura de la reina y el sentido de la liberación del pueblo (Megillah de la Biblioteca del Congreso, EEUU s. XVIII).

La tradición cristiana comienza interpretando la figura de Esther como prototipo mariológico y eclesiológico, lo que condiciona la selección de unas escenas del libro sobre otras y el modo de plasmación. Esther, mediadora del pueblo judío, es prototipo de la mediación de María. La primera con su participación activa consigue el perdón de los judíos y María el del género humano. Por este motivo es muy importante la escena del encuentro entre Esther y el rey. Pero además esta tradición ve cómo en la actuación de Esther y en su reconocimiento y ensalzamiento se prefigura la escena de la coronación de la Virgen. Ambas se entienden como reinas que utilizan la sabiduría y sobre todo la confianza y apoyo en Dios para su labor de intercesión por el pueblo. Todo ello hace que no sea extraña la presencia de la figura de Esther en ciclos iconográficos mariológicos o en templos dedicados a la Virgen.

Dentro del contexto medieval el libro de Esther también ilustra la tradición que entiende la historia narrada como prefiguración de la Iglesia perseguida. En la mediación de Esther y Mardoqueo y en la liberación del pueblo judío encuentra la Iglesia el ejemplo de fortaleza y de fe necesarios en los contextos de persecución y/o dificultad. Las imágenes inspiradas en esta obra recuerdan por tanto al creyente la intervención de Dios en contextos de extrema necesidad y animan a la confianza.

Además de esos dos valores importantes, el mariológico y el eclesiológico, las imágenes de este libro se proponen, en etapas posteriores, por su importancia moral. El dramatismo de la trama está provocado por vicios humanos que deben ser contrarrestados por virtudes llevadas al extremo y que el arte se encargará de presentar. Así se ilustran y muestran las consecuencias de la bebida, del orgullo y la ambición, el valor de la humildad, el recato en el modo de vestir, la importancia de la sabiduría, el triunfo de la verdad sobre el engaño, del bien sobre el mal o las consecuencias de la envidia y la mentira. La tradición protestante transmite especialmente ese conjunto de valores morales y propone la historia de Esther desde claves que afectan directamente al comportamiento del creyente.

Al margen de los diferentes acentos teológicos mencionados, tanto al teólogo como al historiador del arte, la historia narrada en el libro de Esther y sus diferentes plasmaciones gráficas le sirven como testigos y trasmisores de un conjunto de valores y contravalores no sólo religioso-morales sino también sociales y políticos. A lo largo de la historia las distintas escenas, especialmente las acaecidas en la sala del trono, sirven para mostrar, transmitir y sancionar claramente el ideal de corte, su lujo y riqueza, la estratificación social, el papel de la mujer y los parámetros por los que ella es valorada (especialmente los de belleza, fragilidad y humildad). La obra sirve también para evocar ambientes orientales aunque en muchos momentos de la historia el relato se ambienta en un contexto europeo con ropas y gestos locales lo que da lugar a interesantes inculturaciones de esta obra y transformaciones desde el filtro europeo. En ocasiones la acción liberadora de Esther, el coraje, el riesgo y la actitud decisiva de la protagonista son minimizados, cuando no suplantados, en aras de otros valores escénicos y otros protagonistas (especialmente Mardoqueo y el rey) más en la línea de la sociedad y el contexto de cada artista.

2. El libro de Esther en imágenes

Siguiendo el desarrollo del texto bíblico se puede decir que la casi totalidad de las escenas o momentos de esta obra y de sus distintas versiones, han sido plasmadas en imágenes así como todos sus protagonistas y personajes secundarios. Sin embargo se puede afirmar que las escenas más repetidas y de mayor éxito iconográfico son las protagonizadas por Esther, objeto de este trabajo.

La tipología de las imágenes es muy diversa y en la selección que sigue se tendrán como referentes aquellas obras aisladas de diverso tamaño que plasman únicamente una escena del libro, las más importantes protagonizadas por la joven judía. Para otra ocasión quedarán el análisis otras escenas de menor difusión como “la presentación de la joven candidata ante el rey” (Rembrandt, 1555, Louvre, París), “Amán solicitando clemencia ante la reina”, “Asuero entregando en anillo real a Mardoqueo ante Esther” (De Gelder, 1685) o “Esther sosteniendo el edicto de revocación” (Rembrandt, 1635).

1) *El Encuentro entre Esther y Asuero*

El capítulo 5 del libro, “el encuentro entre Esther y el rey Asuero” es la escena de la obra que más veces ha sido representada y que más variantes ha recibido dadas las diferencias entre el texto hebreo y las adiciones griegas.

En general se puede decir que existe un doble tratamiento iconográfico de la misma:

El primero representa el momento en el que el rey permite a la joven hablar (Est 5,1-2). Es una escena de corte dominada por el lujo y la riqueza, en la que habitualmente la reina es plasmada de rodillas o agachada con su rostro mirando al suelo mientras que el rey la señala con un cetro o una fina vara. Ella aparece ricamente engalanada y acompañada por otras mujeres que sí miran al monarca. Estos datos parecen tomados de las adiciones griegas (Est 15, 5-7). El protagonismo de Esther se destaca con los diferentes juegos de luz, con su posicionamiento en el centro de la escena y sobre todo con el gesto de su cara; ojos bajos y cabeza agachada o ligeramente inclinada evitando la mirada directa del rey. Jacopo del Sellaio (1470, Museo de Bellas Artes, Budapest), J. Tintoretto (1555, Museo del Prado), P. P. Rubens (1620, Academia de las Artes, Viena) o Giovanni Sirani (1630, Museo de Bellas Artes, Budapest) han optado por esta iconografía cuya tipología es similar a la visita de Betsabé a Salomón (1Re 2,19) o de la reina de Saba al mismo rey (1Re 10) con las que puede confundirse o formar ciclos iconográficos.

El segundo modo de narrar el encuentro entre Asuero y la joven lo constituye la elección del desmayo de la reina. Es una de las imágenes más famosas y repetidas dentro de la tradición católica tomada de una de las adiciones griegas que aportan más dramatismo a la acción (Est 15,10-11). Con el desmayo o el mareo de la reina se pone de manifiesto el inmenso temor que la embarga y que sirve, en último término, para provocar un cambio en el rey. Por medio de la acción de Dios el monarca se transforma y aparece como ejemplo de dulzura y ternura al levantarse a toda prisa para ayudar a la joven. Con el énfasis dado a este aspecto se pierden los elementos de crítica implícitos en el libro de Esther hacia la monarquía. La obra de A. Gentilleschi (1622-23, Metropolitan Museum, Nueva York) recoge ese momento. También lo hace otra versión de J. Tintoretto (1547-48, Royal Collection Windsor) o el francés N. Poussin (1640, Museo del Hermitage, San Petesburgo) aunque desde una estética más orientalizante.

En general ambas iconografías se centran en mostrar la fragilidad de Esther, su debilidad y su belleza. Se dibuja una mujer delgada, con la tez muy blanca, acompañada por sus sirvientas y en actitud pasiva.

2) *El banquete de Esther*

En el capítulo 7 se narra el banquete de la reina Esther. Con lo que en él acontece se percibe una notable evolución de la figura de la protagonista a lo largo del relato. Esos cambios se reflejan en las obras inspiradas en este momento. Frente a la joven pusilánime y frágil de las dos variantes anteriores, Esther es mostrada como una mujer decidida, arriesgada y dispuesta a defender a su pueblo. Ella ha convocado un banquete en el que los únicos invitados son el rey y su valido (Est. 7,1-10). Aert de Gelder (Museo de Picardie, Amiens) o Jan Victors (1630, Wallraf-Richartz Museen, Colonia y 1640, Staatliche Museen, Kassel) han plasmado esta escena (preferida en el ámbito de la Reforma). Ambos han seleccionado el momento en el que Esther acusa a Amán de haber conspirado contra el pueblo. Ella se sitúa erguida ante el rey o a su lado, lo mira directamente y señala con un dedo o con la mano al agagita. Nada que ver con la disposición de las escenas anteriores. La tensión dramática del texto se traduce a través de la luz en el rostro de Esther, de la sorpresa reflejada el monarca y, sobre todo, en el gesto de terror de Amán. La figura de la reina además de las actitudes mencionadas transmite tranquilidad y paz; sus gestos son suaves y es capaz de sobrellevar esa situación tan compleja, tal y como corresponde a una mujer llena de virtud.

3) *Esther y Mardoqueo (Est 4 y 9)*

La relación entre Esther y Mardoqueo ha sido plasmada por el arte y reviste de un especial interés para el exegeta puesto que, en general, aporta importantes variaciones con respecto al texto bíblico. Esto sucede en concreto en la ilustración de escenas de los capítulos 4 y 9.

En el primero de ellos se narra cómo Mardoqueo solicita la intercesión de Esther. Es una escena fundamental puesto que sirve como detonante para las acciones posteriores. Su tratamiento iconográfico no es frecuente aunque sí muy interesante desde el análisis de la recepción y transmisión del texto bíblico, ya que las imágenes difieren claramente del relato. Suponen un ejemplo claro de síntesis conceptual. Toman el sentido del texto pero se alejan notablemente de la literalidad del mismo. Aert de Gelder (1645, Museo de Bellas Artes, Budapest) presenta a Mardoqueo arrodillado ante Esther, quien, sentada frente a una mesa, parece haber estado leyendo un libro. El texto bíblico dice que la comunicación entre la reina y su tío, se produce por la mediación de un sirviente. De Gelder elimina esa mediación e introduce algunos valores relevantes. Con la postura de Mardoqueo se refleja la humildad del judío, reforzada por la sencillez de su ropaje pero sobre todo lo que se destaca es la importancia de Esther. Presentada como una mujer culta y sabia, situada por encima de Mardoqueo, muestra con su rostro y especialmente con su mano la preocupación ante lo que se está comunicando. Lo que se enfatiza no es ya tanto su belleza, juventud, o pasividad sino a una protagonista que es capaz de hacer cambiar el curso de los acontecimientos.

Ese protagonismo y papel activo se pone de manifiesto en otra obra del mismo autor, *La firma de la fiesta de Purim*, (De Gelder, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires), quien de nuevo, se aleja del texto al introducir a Esther en una escena en la que el narrador

bíblico únicamente emplaza a Mardoqueo (Est 9, 20). Sin embargo su participación a lo largo de la historia es la que ha permitido llegar a la celebración de la liberación.

4) *El aseo de Esther o la joven candidata*

La belleza, como ya se ha señalado, es un elemento clave en la historia de Esther. Además de su plasmación a través de las escenas mencionadas, hay un importante conjunto de representaciones que se centra en dar una relevancia especial a este aspecto. Son aquellas que se refieren al aseo de Esther que, según el relato bíblico, podría corresponderse con dos momentos diferentes. El primero es la preparación de la joven candidata para presentarse ante el monarca como el resto de jóvenes del reino (2,12-17) y el segundo el acicalamiento de la reina cuando debe presentarse ante su marido para interceder por su pueblo (5,1). En ambos casos del arreglo personal de Esther depende el éxito de su misión liberadora o su fracaso. Distintos artistas como Rembrandt (1633 National Gallery of Canada) o De Gelder, quien ha realizado dos versiones distintas (ambas de 1684 en la Alte Pinacothek, Munich) recrean el momento del aseo de Esther centrándose en la joven pero con gran importancia del conjunto de sirvientes que la ayudan. Situados en torno a ella constituyen un fuerte contraste. Con sus miradas y con sus gestos de sorpresa y aprobación ayudan a ensalzar notablemente la figura de Esther. Con su presencia recuerdan al lector la importancia que los personajes secundarios tienen en el conjunto de la trama.

El tema del aseo de Esther es retomado, en una etapa posterior, por Th. Chassériau (1841, Museo del Louvre, París) desde una nueva perspectiva, la del desnudo, en una imagen muy alejada de la tradición iconográfica de la misma y del sentido del texto pero que es interesante mencionar dada su gran difusión.

3. Conclusiones

La traducción del texto al lenguaje visual implica una interpretación concreta del mismo transmitiendo valores y realidades que pueden no estar presentes en el relato original. La imagen, uno de los elementos fundamentales para la transmisión de la Biblia, nunca es neutra sino que condiciona la comprensión y transmisión del texto. Así se ha visto a través de estas escenas y sus ilustraciones. En ellas se incorporan valores contextuales y se enfatizan otros presentes en el texto que pueden ser incluso contradictorios. La imagen de Esther y por tanto la idea que el espectador se forme variará notablemente según la escena que se ilustre.

En el análisis detallado de cada una de las obras, de su contexto, y de su relación con el texto bíblico se podría concluir con que existen diferencias de interpretación entre la tradición judía, protestante y católica prefiriendo cada una de ellas diferentes escenas y enfoques que son reflejados de modos distintos. La tradición protestante, aún recogiendo la importancia de la belleza, la riqueza y las joyas presenta escenas más sencillas y austeras con importantes lecturas morales. La tradición católica prefiere la escena del encuentro de Esther y el Rey que le sirve para proponer un ideal de corte, la riqueza y la magnificencia y también la subordinación, la estratificación social.

En cualquier caso el estudio de estas imágenes sirve para conocer y comprender el ideal de belleza femenina a lo largo de las distintas épocas. La caracterización de la reina adquiere diversos matices con los que se plasman los variados aspectos y características que de Esther aparecen en la obra. Se presenta como mujer débil, pusilánime, temerosa pero también como

la mujer valiente (aunque haciéndose valer por su delicadeza) que se presenta ante el rey y denuncia a su virrey. Es también una mujer sabia, culta, que comprende y lleva las riendas del imperio.

Del conjunto de imágenes podría decirse que ninguna agota el personaje bíblico, una protagonista en constante evolución a lo largo de todo el relato

Bibliografía

- BORNAY, E., *Mujeres de la Biblia en la pintura del barroco. Imágenes de la ambigüedad*, Ensayos Arte Cátedra, Madrid 1998, Cap. Ester, p. 149-160.
- EXUM, J. CH., *Beyond the Biblical Horizon. The Bible and the Arts*, *BibInt* 6 (1998) 3/4, 259-265.
- HUBER, LYNN R.; CLANTON, DAN W.; WEBSTER, JANE S., *Biblical Subjects in Art*, en: RONCACE, MARK; GRAY, PATRICK, *Teaching the Bible through popular Culture and the Arts*, Society of Biblical Literature (Col. Resources for Biblical Study nº.53), Atlanta 2007, p. 203-204. (Sobre la reina Vasti).
- NAVARRO PUERTO, M., *El libro de Esther en: J. M. SÁNCHEZ CARO (ed) Historia, Narrativa, Apocalíptica*, (Col. Introducción al Estudio de la Biblia 3b), Ed. Verbo Divino-ABE, Estella (Navarra) 2003, p. 453-478.
- PRICKETT, S., *La Biblia en la literatura y en el arte*, en J. BARTON (ed.), *La Interpretación bíblica hoy*, (Presencia Teológica 113), Sal Terrae, Santander 2001, 189-208.
- REAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Vol I, Antiguo Testamento*, Ed. Serbal, Barcelona 1996, pp.387-394.
- VILCHEZ, J., *Rut y Ester*, Col. Nueva Biblia Española - Narraciones II, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1998, p. 162-380.

Carmen Yebra Rovira
Facultad de Teología
Univ. Pontificia Comillas
Madrid -España